

En una declaración pública, la Sociedad de Escritores de Chile deja constancia de su “más profunda preocupación y condena moral” ante los que considera “hechos aberrantes” que por décadas vive Palestina, lo que implica -según destaca la entidad- «un castigo a su cultura que lastima su paz y quebranta sus derechos soberanos».

“Nuestro permanente compromiso con la cultura y las artes, nos alienta a hacernos parte en la defensa de los pueblos y su historia, los cuales deben ser artífices en la construcción de su propio destino, sin la injerencia de políticas foráneas que en nada contribuyen a su armonía y su convivencia, y mucho menos a su progreso como naciones libres”, señala la declaración.



El texto anota que escritoras y escritores chilenos valoran profundamente la vida en plenitud para la humanidad, con la idea de construir un mejor destino para ella, motivados por zonas del imaginario literario, desde donde se anhela una mejor civilización para todos los seres humanos.

“Bajo esta premisa -continúa la declaración- repudiamos categóricamente la invasión militar en terreno palestino, donde la complicidad interesada y la ambición indolente de potencias externas, significan un retroceso inconmensurable en nuestro afán permanente como embajadores de paz y fraternidad entre los pueblos”.

La carta destaca que se le entrega un claro apoyo a socios y socias de la Sech, actuales y anteriores, con raíces palestinas “ya que han enriquecido la literatura nacional con nombres que se encumbran en lo más selecto de nuestro acervo cultural”.



El texto explica que la institución ha profesado la paz en el mundo, el respeto a la soberanía e independencia política, el derecho a vivir dentro de fronteras libres de amenazas, como también la defensa de la verdad, la justicia y la dignidad de los pueblos; abogando por sociedades en las que se respeten los Derechos Humanos y la autodeterminación de los países.

“Los chilenos que, por hechos de la historia y una raigambre que nos comunica por siglos de grandes e imborrables huellas culturales, hasta hoy presentes en nuestras marcas identitarias hispanoamericanas, sentimos que la sangre que se derrama en Palestina, es también nuestra sangre, y que por ella circula el mismo clamor de libertad y paz que motiva la inspiración suprema de las artes que cultivamos, por lo que ante los hechos que acontecen, reiteramos como escritores y escritoras nuestra perentoria sentencia ética y el decidido repudio a todo cuanto altere el curso a la felicidad con que nace la vida humana y sus propósitos y que hoy se vuelve horror en Palestina”.